



9 días de oración con el Hno. Policarpo

De las escuelas

- 1 Todas las escuelas serán gratuitas; si las casas no estuvieran suficientemente dotadas económicamente y fuera preciso cobrar pensiones a los alumnos, estas serán módicas, y todas para el bien de los establecimientos del Instituto. Se recibirá gratuitamente tantos niños pobres como sea posible sin arruinar la obra.
- 2 Los Hermanos tratarán de conseguir que los alumnos guarden perfectamente silencio durante todo el tiempo de clase y que presten atención a la explicación de las lecciones, y les corregirán cada vez que se equivoquen.
- 3 Enseñarán todo lo concerniente a la instrucción primaria y elemental y, a este fin, seguirán el libro de la «*Dirección de las escuelas*» del Instituto.
- 4 No aceptarán nunca un trabajo que pueda apartarles de su escuela, como sería el empleo de sacristán, de secretario de la alcaldía, etc.
- 5 Su primer cuidado será enseñar a los niños las oraciones: el Padrenuestro, el Avemaría, el Credo y el Yo confieso, los Mandamientos de Dios y de la Iglesia; los actos de fe, esperanza, caridad y contrición; las respuestas de la santa Misa, el Catecismo y, si pudieran, los deberes del cristiano y el santo Evangelio.
- 6 Se dará clase de Catecismo todos los días durante media hora; los domingos y fiestas, durante una hora.
- 7 Los Hermanos considerarán de máxima importancia que sus alumnos aprendan bien el catecismo; deben pensar que son los encargados por Jesucristo en lo concerniente a la enseñanza de la letra, e incluso a la explicación de cada palabra.
- 8 No tendrán amistades particulares con sus alumnos; mostrarán el mismo celo apostólico con unos que con otros, y sólo premiarán su aplicación o sus virtudes.
- 9 Toda su conducta debe ser para los alumnos un ejemplo de piedad, de modestia y de silencio, hablando con ellos el menor número de veces y lo más brevemente posible, siempre con seriedad y de cosas útiles y necesarias.

El Corazón de Cristo



Mayo 2010

**PARA ESTE MES,
UNA PALABRA DEL SUPERIOR GENERAL
¡Comparte los bienes espirituales!**



“No basta poner en común los bienes materiales; más significativa es la comunión de bienes y de capacidades personales, de dotes y talentos, de intuiciones e inspiraciones y -lo que es todavía más fundamental y más de promover- el compartir los bienes espirituales, la escucha de la Palabra de Dios, la fe: ‘El vínculo de fraternidad es tanto más fuerte cuanto más central y vital es lo que se pone en común’ (*El servicio de la autoridad y la obediencia.*)”

¡Comparte los bienes espirituales!

Estamos llamados a compartir los bienes espirituales: nuestros talentos y buenas inspiraciones, el deseo del bien y el don inestimable de la fe, la revelación y la experiencia cotidiana de Dios, la Palabra y la capacidad de interpretarla, la vocación religiosa y el carisma, el instituto y la comunidad, los hermanos y la amistad, la sabiduría espiritual y el gusto de estar con Dios, la pureza de corazón y la pobreza del espíritu. Todo es don del Espíritu. Y no sólo lo que es paz, alegría, serenidad, virtud, fuerza interior, etc., sino también la lucha, la prueba, la oscuridad, la duda, la fatiga; todo cuanto activa en nosotros la búsqueda de Dios, con el sufrimiento que a veces ello conlleva”.

¡Comparte los bienes espirituales!

Las verdaderas comunidades nacen y crecen al compartir los dones del Espíritu, la Palabra y la propia experiencia de fe. Cuando cada uno expresa ante sus hermanos su propia experiencia de Dios en palabras que todos puedan entender, la comunidad se convierte en una escuela de espiritualidad. Este intercambio ayuda a que los bienes espirituales lleguen a ser de todos, pues todos se nos dan para el beneficio común: la espiritualidad de cada uno se refuerza al comunicarla a los otros.

¡Comparte los bienes espirituales!

(Circ. IV, Cap. V, Subtítulo, “Compartir los bienes espirituales”)



UN ESTILO DE ORACIÓN INSPIRADO EN EL HERMANO URCIZE

Orando con la Virgen María

Cuando me eligieron Superior general pareció como si el mundo se me viniera encima. Cómo podía gobernar el Instituto una persona como yo que era tan poca cosa. Por no tener no tenía ni la figura ni el aspecto de un Superior. Además tenía que suceder a una personalidad tan fuerte y enérgica como el hermano Albéric que con su energía supo sacar adelante un barco que hacía agua por todas partes. Sólo tenía dos herramientas: mi piedad y mi sentimiento de pequeñez. Bueno, había uno tercero, mi devoción a María, “la pequeña esclava del Señor”. Sería ella la que me tenía que inspirar e inspirar la vida de los Hermanos. Me sentí en la obligación de comunicarlo a mis Hermanos, por eso dediqué tres de mis cartas a María. Cuando me han preguntado cuál era mi “carisma propio” de oración no lo he dudado: la oración sencilla y confiada a María.

Hermanos, cuando os sea difícil rezar, cuando ya no sepáis que hacer, dejar de lado todos los libros y rezar muy despacito el Ave María. Os puedo asegurar que la cosa funciona.

ENTREVISTA

¿Qué les diría a los Hermanos sobre la oración?

La piedad sincera, constante y generosa del Hermano es como una fuente renovada sin cesar para encaminar a la persona a grandes pasos hacia la perfección de la intimidad con Dios. ¡Cómo tenemos que amar estos momentos de oración y ser escrupulosamente fiel a ellos! Incluso con distracciones, por nuestra sola presencia, somos testigos que pertenecemos plenamente a Dios. La Virgen María realizó el ideal de vida de oración, pues ella fue una “oración viviente”.

¿Qué aspecto de su propia oración nos gustaría destacar?

Concentrar mi espiritualidad alrededor del corazón de Jesús, fuente de todas las gracias divinas; y reconocer, con amor entusiasta, a María como

LA MEMORIA DE ANDRÉS COINDRE

Soy el Cardenal Fernando Donnet, arzobispo de Burdeos, compañero y amigo del recordado Padre Andrés Coindre. Les aseguro que Andrés me entusiasmó con sus palabras y me edificó con el ejemplo de su vida.

Voy a hablarles no tanto de sus obras educativas, a las que consagró su vida y que han continuado su presencia a través de los tiempos, sino de su faceta de predicador de misiones populares de la que fui testigo de primera mano. Sin lugar a duda puedo decirles que Andrés fue uno de los mejores, si no el mejor, predicadores de su tiempo. Todo cuanto impacta y arrastra a un auditorio se hallaba en sus predicaciones: solidez de pensamiento, brillantez en la forma, perfección oratoria, emoción comunicativa. No pueden ni imaginarse la sonoridad de su voz, la autoridad y distinción del gesto, la pasión oratoria y la vibración del alma que centuplicaban la fuerza del orador. Así lo cuenta un testigo: *Prodigiosa afluencia de hombres; no pueden entrar aunque no hay ni tan siquiera una silla en la iglesia. Están encaramados en los confesionarios, en los lados de los altares, en los respaldos de algunos bancos, y desde fuera, se suben por escaleras de mano para entrar por las ventanas”*

No es de extrañar que los Vicarios de Lyon se quejaron de que él no se dedicara a tiempo completo a la predicación y “perdiera su tiempo” en lo que ellos llamaban sus “obrillas”, es decir las escuelas y las Congregaciones que había fundado. ¡Pero esos eran los caminos del Señor, y él los supo descubrir!

El Padre Coindre escribió poco, pero meditó y rezó mucho. ¡Ese era su secreto! Su celo y su piedad eran dos fuentes inagotables de donde brotaba a chorros las palabras que convertían a los que la escuchaban. Proclamo siempre y en todo lugar que Andrés se nos mostró, a los que tuvimos la dicha de conocerlo, como sacerdote de gran virtud y como uno de los misioneros más completos de su época.

Una cosa querría decirles: siéntanse orgullosos de continuar en el tiempo y en el espacio su carisma. Y no olviden que fue en la Palabra de Dios y en la mirada a la infancia y juventud más necesitada en donde encontró la fuente de su inspiración.

Fernando, Cardenal Arzobispo de Burdeos.

- Que los ministros ordenados, los consagrados y los laicos apóstoles, sepan entusiasmar a sus comunidades para la misión.
- Rezamos por los enfermos y por los que están pasando dificultades en su vida (nombrarlos).
 - Rezamos por las vocaciones en la Iglesia, especialmente las corazonistas, y por la fidelidad a nuestra propia vocación.
 - Rezamos por los hermanos de la comunidad (y por los miembros de la comunidad educativa) por medio de los cuales se nos revela el amor del Corazón de Jesús.

Corazón de María, modelo acabado de fidelidad al Señor.

R/ Intercede por nosotros ante tu hijo.

Corazón de María, consagrada por excelencia.

Corazón de María, que perseveraste en la intimidad de tu Señor.

Corazón de María, prenda de esperanza y fidelidad.

Corazón de María, madre y educadora.

Corazón de María, ofrenda total.

Corazón de María, fuente de gracia divina.

Corazón de María, camino hacia la perfección de la caridad.

Corazón de María, la que sabe guardar la Palabra.

Corazón de María, don de Jesús en la cruz.

Corazón de María, guía solícita hacia el misterio del amor de Jesús.

Padre nuestro

Acudid a María. Venid a colocaros bajo las alas de su caridad maternal. Ella está en el Calvario con el discípulo amado cuya fidelidad le hace permanecer unido a Jesús. Ella va a convertirse en su madre y en la madre de los que son constantes en el camino. Jesús desde lo alto de la cruz ha dicho: "Mujer, he aquí tu hijo. Hijo, he aquí tu madre." ¡Oh bienaventurada María, oh cariñosa María, eres, nuestra madre! ¡Somos tus hijos! ¡Nuestras súplicas van a ser escuchadas! Sí, acudamos a ti con confianza (P. Andrés Coindre, Notas de predicación).

la medianera incomparable ante Jesús: ¿hay algo más grato?; pero también ¿hay algo más lógico? De modo particular me gusta dirigirme a María con la invocación de "Nuestra Señora del Sagrado Corazón". También me gusta unir la devoción a María con la eucaristía. María es para mí la estrella que conduce a Jesús. Y Jesús es, sobre todo, el huésped (o mejor el anfitrión) del Sagrario. El papel de María, la Virgen de la Visitación, en mi vida es enseñarme a cómo visitar a Jesús, a cómo participar en la eucaristía.

¿Cómo pueden compaginarse oración y apostolado?

Los ejercicios de piedad, cumplidos concienzudamente, construyen e inspiran al religioso educador. Sin ellos no se puede aportar a la educación de la infancia sino un alma vacía de Dios.

¡Cómo se equivocan los que creen hacer mucho bien por medio de sus brazos, de sus pies, de su lengua..., sin espíritu de oración! ¡Qué profundo error los que olvidan que la educación de los muchachos es un don del Espíritu! ¿Cómo sería posible alumbrar en nuestros educandos la llama cristiana, mantenerla y desarrollarla sin fidelidad a la oración? El educador, sin una vida de verdadera oración, languidece como una vida que se apaga. Por la oración atraemos a Jesús y ponemos en sus manos nuestras personas y aquellos que nos están confiados. ¡Es Jesús quien obrará en nosotros y por nosotros!

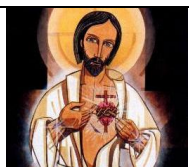


¿Cuál sería un aspecto importante de ese carisma propio de oración de los Hermanos del Sagrado Corazón?

Pienso que ya lo he dejado bien claro: unir la oración a Jesús con la oración a María. No hay ninguna contradicción. Les propongo repetir esta oración: ¡Oh, nuestra Señora del Sagrado Corazón que, al igual que tú nuestro gran anhelo sea el ver el Corazón de tu Hijo amado más ardientemente por todas partes y cada día más y más! Y no se olviden de inculcar estos mismos sentimientos a los jóvenes de las Casas de formación.

Celebración para el Primer Viernes

EL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA (RdeV 119)



1. Ambientación

“Desde sus orígenes nuestro Instituto ha asociado siempre a la devoción al Sagrado Corazón de Jesús la devoción al Corazón Inmaculado de María”. Desde aquel 30 de septiembre de 1821 en que nuestro Fundador “celebró la Santa Misa, los consagró a la Virgen María y puso su obra bajo su especial patrocinio” hasta nuestros días los hermanos se han puesto bajo la protección del Corazón Inmaculado de María.

2. La Palabra de Dios

2.1 Con María preparémonos a escuchar la Palabra:

María, madre nuestra, madre y discípula de la Palabra hecha carne en tu propio seno, enséñanos a silenciar nuestra mente, nuestro corazón, nuestro ser entero, ante el misterio que nos circunda y nos invade, para disponernos a escuchar, como tú, todas las resonancias del Verbo.

Libranos, Madre, de las interferencias de nuestro egoísmo para que vivamos abiertos interiormente al evangelio de Jesús: a las bienaventuranzas de Jesús, al mandamiento de Jesús, a la vida, la muerte y la resurrección de Jesús.

Conviértenos en pura escucha de Dios, en palabras de la Palabra.

2.2 Proclamación de la Palabra

“Acogemos a María, nuestra madre, como un don de Jesús en la cruz”. Si del Corazón de Jesús brotaron la sangre y el agua que nos traían la salvación, el Corazón de María, madre y educadora, nos acompaña a beber con alegre esperanza de la Fuente viva de la Salvación.

Lectura de Juan 19,25-27

2.3 Con María, guardamos la Palabra en el corazón

Aquí estoy al pie de la cruz. Tu costado, hijo mío, ha sido traspasado por la lanza. Y, en estos momentos, recuerdo las palabras del anciano Simeón en el templo: una espada te traspasará el corazón.

Sí, he sentido mi corazón traspasado:

- cuando te perdimos en el templo a la edad de doce años y nos dijiste que tu lugar era la “casa de tu Padre”, como para recordarnos que tenías tu propio camino;
- cuando saliste rumbo al Jordán y volviste cambiado y me cuentas que ibas a dejar la casa, para siempre;
- cuando a la petición en la bodas de Caná me respondiste llamándome mujer y no mamá, y me dijiste que no me entrometiera en tu camino (aunque luego convertiste el agua en vino);
- cuando en la sinagoga de Nazaret tuve que presenciar tu fracaso y tu huida precipitada para evitar que te lincharan;
- cuando la familia me forzó a salir en tu busca, porque decían que te habías vuelto loco, y te encontré con una “nueva” familia;
- cuando, todos asustados, te vimos decidido a emprender el camino hacia Jerusalén;
- cuando, abandonado por casi todos, has sido levantado en la cruz y he sentido tu grito de abandono.

Pero de tu corazón ha surgido sangre y agua. Y he comprendido que habías vencido y que en ti se había cumplido la promesa de Dios para su pueblo y para toda la humanidad. Y también de mi corazón traspasado por la espada ha surgido un canto de esperanza. Y de nuevo de mi corazón, herido pero esperanzado, ha brotado el canto del Magnificat: el cántico que te enseñé de niño; el canto de mis sueños; el canto de tus sueños; el canto de los sueños de los pequeños, los humildes, los oprimidos, los hambrientos...; el canto del mismo Dios.

3. Preces

- Rezamos por las intenciones del apostolado de la oración:
 - Que se ponga fin al vergonzoso e inicuo comercio de seres humanos que, tristemente, involucra a millones de mujeres y niños.